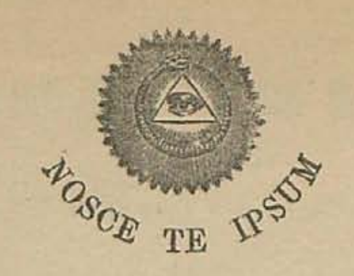


EL CRITERIO ESPIRITISTA,

ÓRGANO OFICIAL

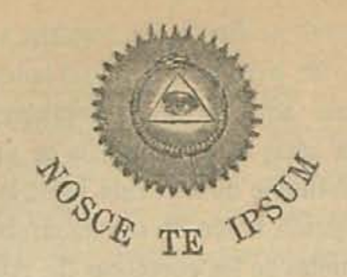
DEL

CENTRO ESPIRITISTA ESPAÑOL.

TOMO XI.—AÑO 1878.

MADRID.
Est. Tip. de los Sres. Viuda é hijos de Alcántara, Fuencarral, 81.
1878.





EL CRITERIO ESPIRITISTA,

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

AÑO XI.—Núm. 2.º—Febrero de 1878.=SUMARIO.=Espiritistas y Espiriteros.—Seccion científica de EL CRITERIO.—Física psicologica.=VARIEDADES.—La medium Amelia.=MISCELÁNEA.—El Espiritismo en Alemania y Austria.—El Medium Slade en Berlin.=NOTICIAS Y AVISOS.—Seccion auxiliar de la correspondencia del Centro y de EL CRITERIO

ESPIRITISTAS Y ESPIRITEROS.



Se reconoce el verdadero espiritista por la trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones.

ALLAN-KARDEC.

I.

Allan-Kardec, el primer recopilador y gran propagandista del Espiritismo, la encarnacion del sentido práctico como le ha llamado el ilustre Flammarion; Allan-Kardec, el que dió á conocer al mundo las enseñanzas de los Espíritus, y á quien las generaciones venideras le serán deudoras del más importante paso de la humanidad en el camino del progreso; Allan-Kardec, nuestro Maestro á quien veneramos con el profundo cariño que el más respetuoso hijo pueda tributar á un padre, y á quien la posteridad venerará tambien cuando apreciarse sepa la trascendencia de la sublime y consoladora doctrina; definió bien al verdadero espiritista, que *se reconoce por su trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones.*

Al tratar de tal materia en esta série de artículos, deber nuestro, imperiosa necesidad es invocar ante todo el nombre del Maestro que nos enseñó en sus libros y sigue enseñándonos con sus comunicaciones desde el mundo de los Espíritus, á seguir sus nobles tradiciones en el trabajo (que voluntariamente nos he-

mos impuesto dentro del modesto límite de nuestro alcance), de contribuir al desarrollo y propaganda de las hermosas y consoladoras doctrinas espiritistas.

Y esta invocacion reviste aquí un doble carácter; es un tributo de agradecimiento, y es una deuda hácia el que á porfía se vió combatido por propios y extraños, unas veces tachándole de atrevido hasta la osadía, y otras de iluso por sostener doctrinas que jamás habia de sancionar la razon. Por que tambien nosotros, afiliados á las escuelas de los enemigos de Allan-Kardec, nos complacimos en arrancar una hoja á su corona; pero felizmente la razon, lumbrera del entendimiento, se hizo paso, y hubimos de reconocer la injusticia de nuestra conducta al atacar, siguiendo una fatal corriente nacida entre los espiritistas, al venerable Maestro, siquiera porque expuso teorías y vertió ciencia en mayor cantidad de la que podian dirigir sus contemporáneos.

Satisfecha esta deuda, que há tiempo comenzamos ya á pagar, pues que desde hace algunos años todos nuestros escritos espiritistas se han inspirado en la enseñanza del fundador del Espiritismo moderno, entremos en materia, sin temor de ser tan mal juzgados desde luego como aquel lo fué, esperando y confiando en que tambien se nos hará justicia, aun por los mismos *espiriteros* á quienes vamos á poner en evidencia, intentando corregirlos, no por virtud de una autoridad de que carecemos, sino por la fuerza del convencimiento llevado al ánimo de nuestros hermanos, que deseamos ver convertidos en *espiritistas*, á fin de destruir nuestro aforismo: «el mayor enemigo del Espiritismo está en los espiritistas.»

Muchas veces brotaron de nuestros lábios estas palabras, pero la pluma no se habia atrevido á consignarlas, porque no podia hacerlo sin poner de manifiesto las razones que las fundaban.

En el período de lucha que atraviesa el Espiritismo, hemos tenido muchísimas ocasiones de pelear en su defensa midiendo nuestras débiles fuerzas con las de hombres eminentes y avezados polemistas; siempre salió triunfante la bandera espiritista, que para todo argumento contrario tiene razones incontrovertibles, para todo ataque defensa sobrada; solo nos hemos visto obligados á enmudecer alguna vez cuando despues de exponer las bases racionales de la doctrina, despues de sancionarla con el hecho ó fenómeno, y despues de manifestar sus resultados en la vida práctica, nos han señalado con el dedo á uno que se llamaba espiritista, diciéndonos: «¿Esos son los frutos de vuestro Espiritismo? pues si por los frutos se conoce el árbol, juzgado está el que tales los produce.» Y en verdad que para este argumento no teniamos réplica; no cabia defensa contra ese inesperado ataque.

¿Qué decir, qué contestar á esa especie de razonamiento viviente encargado de destruir todo el edificio de la doctrina espiritista? Nada más que lamentar profundamente en el silencio el único punto vulnerable, y repetir á cada paso: «Cierto es que el gran enemigo del Espiritismo está en los espiritistas.» Si estos se reconocen, como ha dicho Allan-Kardec (*El Evangelio segun el Espiritis-*

mo, cap. XX) por los principios de verdadera caridad que profesen y practiquen por el número de afligidos que consuelen, por su amor hácia el prógimo, por su abnegacion, por su desinterés personal; si se reconocen, en fin, por el triunfo de sus principios, no son espiritistas, aunque de tales blasonen, quienes no ajustan su conducta á las enseñanzas de los Espíritus, que constituyen aquellos principios. No, no son espiritistas; pero ya que algun nombre hay que darles, les llamaremos *espiriteros*, ó sea hermanos que se han estacionado guardando el nombre, conservando en cierto modo la forma, pero habiéndose olvidado por completo de todo cuanto representa la esencia del Espiritismo, que es ante todo y sobre todo *regla universal de vida*.

»El Espiritismo bien comprendido, dice el Maestro hablando de *los buenos espiritistas* (*Evangelio*. cap. XVII), pero sobre todo bien sentido, conduce forzosamente á los resultados espresados que caracterizan al verdadero espiritista como al verdadero cristiano, siendo los dos una misma cosa. El Espiritismo no viene á crear ninguna moral nueva; facilita á los hombres la inteligencia y la práctica de la de Cristo, dando una fé sólida ó ilustrada á los que dudan ó vacilan.

»Pero muchos de los que creen en las manifestaciones no comprenden ni sus consecuencias, ni su objeto moral, ó si las comprenden no las aplican á sí mismos...

»Esto depende de que la parte de algun modo *material* de la ciencia solo requiere vista para observar, mientras que la parte *esencial* requiere cierto grado de sensibilidad que se puede llamar la *madurez del sentido moral*, madurez independiente de la edad y del grado de instruccion, porque es inherente al desarrollo, en un sentido especial, del espíritu incarnado. En los unos los lazos de la materia son aún muy tenaces para permitir al espíritu desprenderse de las cosas de la tierra; la niebla que les rodea les quita la vista del infinito; por esto no dejan fácilmente, ni sus gustos, ni sus costumbres, ni comprenden nada mejor que lo que ellos poseen: la creencia en los espíritus es para ellos un simple hecho, que modifica muy poco ó nada sus tendencias instintivas; en una palabra, solo ven un rayo de luz, insuficiente para conducirles y darles una aspiracion poderosa y capaz de vencer sus inclinaciones. Se fijan en los fenómenos más que en la moral, que les parece vanal y monótona, piden sin cesar á los Espíritus que les inicien en nuevos misterios, sin preguntar si se han hecho dignos de entrar en los secretos del Creador. Estos son los espiritistas imperfectos (los que nosotros llamamos *espiriteros*), de los cuales algunos se quedan en el camino ó se alejan de sus hermanos en creencia, porque retroceden ante la obligacion de reformarse, ó se reservan sus simpatías para los que participan de sus debilidades ó de sus prevenciones. Sin embargo, la aceptacion del principio de la doctrina es el primer paso que les hará el segundo más fácil en otra existencia.

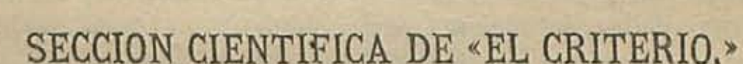
»El que puede con razon calificarse de verdadero y sincero espiritista está

en un grado superior de adelantamiento moral (por eso decimos nosotros que solo llega al Espiritismo *quien lo merece*); el espíritu que domina más completamente la materia le da una percepcion más clara del porvenir; los principios de la doctrina hacen vibrar en él las fibras que permanecen mudas en los primeros; en una palabra, *tiene el corazon enternecido*; su fé es tambien á toda prueba. El primero es como el músico que se conmueve por ciertos acordes, mientras el otro solo comprende los sonidos. *Se reconoce el verdadero espiritista por su trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones*; mientras el uno se complace en su horizonte limitado, el otro, que comprende alguna cosa mejor, se esfuerza en ir mas allá y lo consigue siempre, cuando para ello tiene una firme voluntad.»

Hé aquí perfectamente descritos por Allan-Kardec el *espiritero* y el *espiritista*, siquiera á los primeros no les definiese con el nombre que nosotros hemos aceptado. Y es ocasion de advertir lo que nos ha hecho notar el largo y profundo estudio de las obras del Maestro: que no hay asunto alguno, no hay cuestion, no hay punto de vista en el Espiritismo que deje de haberlo tratado con su incomparable sentido práctico y clarísima inteligencia, aquel cuyas huellas nos hemos propuesto seguir, siquiera desde luego alcancemos el mismo martirio moral del que supo adelantarse á su siglo, conquistando uno de los primeros lugares al agradecimiento eterno de la humanidad, por cuya regeneracion tanto hizo el primer Apóstol del Espiritismo.

¡Que él nos ilumine en nuestra mision, pequeña, pequeñísima por la personalidad que se la ha impuesto; pero grande, muy grande, por la fé y la esperanza que la sostienen, y sobre todo por la grandeza de la causa á que aquella se consagra! ¡Que él nos ilumine, repetimos, para realizar el propósito de estos artículos, cuyo objeto es hacer ver que al Espiritismo debe juzgársele por los *espiritistas*, no por los *espiriteros*.

El Vizconde de Torres-Solanot.



SECCION CIENTIFICA DE «EL CRITERIO.»

II.

FÍSICA PSICOLÓGICA.

Consecuentes con la oferta que hicimos á nuestros lectores en el primer artículo de esta misma seccion, damos hoy principio á la exposicion de las leyes de la electricidad, de cuyo estudio nos prometemos sacar lógicas consecuencias que nos iluminen respecto al mas allá de nuestra existencia.

Hasta ahora, á pesar de las contínuas pesquisas del hombre, á pesar de sus contínuos afanes y sérias meditaciones, todavía está deletreando el silabario de

la naturaleza, todavía está principiando á darse cuenta de los hechos mas vulgares que pasan á su alrededor. Más tarde vendrán las generaciones futuras, de las cuales volveremos á formar parte, y entonces, estando más desarrollada nuestra inteligencia, podremos abarcar mayores horizontes y seguir leyendo nuevas páginas en el gran libro del saber humano.

Por lo demás, antes de entrar en materia, debemos advertir que procuraremos ceñirnos, en cuanto nos sea posible, á las teorías aceptadas y sancionadas hoy en el mundo científico que marcha á la vanguardia de la civilizacion moderna, sin que esto sea decir que no nos desviaremos, algunas veces, de dichas teorías, cuando así lo requiera el mejor desarrollo de nuestras doctrinas filosóficas. Tambien haremos presente que no poseyendo lo que se llama impropiamente ciencia infusa, está lejos de nosotros la pretension de enmendar la plana á los hombres científicos que hoy dirigen los primeros Ateneos del saber, por lo que siempre que nos apartemos algo de la huella de los sábios, ó generalicemos las teorías establecidas par esas verdaderas antorchas de la humanidad que se llaman los hombres de la ciencia, procuraremos hacer resaltar los fundamentos de nuestras humildes opiniones, protestando desde luego que, al obrar así, será siempre bajo la inspiracion é influencia de inteligencias superiores.

Hechas las advertencias que preceden, y celosos del tiempo y del espacio que tratamos de economizar, vamos desde luego á dar principio á nuestras elucubraciones científico-filosóficas, pasando antes una rápida ojeada por la teoría de la electricidad, para deducir de ella la del magnetismo y dejar entrever que ambas teorías, no son mas que ramas distintas de un mismo árbol, de cuyo tronco vamos á confeccionar un escalpelo suficientemente sólido, para descarnar algunos secretos de nuestra vida vegetativa, poniendo tambien mas de relive la razon científica de la comunicacion de ultratumba y otras varias verdades que están íntimamente ligadas con nuestra sábia y consoladora doctrina.

Pero ¿qué es la electricidad? Para nosotros la electricidad no es, como generalmente se dice en los libros de enseñanza, un fluido imponderable é invisible que se desarrolla por frotacion en ciertos y determinados cuerpos llamados *buenos conductores eléctricos*, en contraposicion á los que carecen de esta propiedad y se llaman por eso *malos conductores;* para nosotros la electricidad es un fluido sí, pero no imponderable, desde que es material, sino interponderable, y no invisible tampoco desde que en nuestro estado normal lo vemos en los meteóros ígneos y luminosos, y en estado sonambúlico distinguimos perfectamente sus matizadas emanaciones gaseosas alrededor de los cuerpos incarnados y desincarnados. Además, creemos que la electricidad no es, como generalmente se cree, el patrimonio de ciertos y determinados cuerpos, sino que es del dominio general de la naturaleza entera, y aun más, del Universo todo. Para nosotros, la electridad es, digámoslo así, una modificacion del elemento vital de todo organismo, una manifestacion de esa materia universal, que bien pudiéramos llamar *sustancia Divina*, desde que con ella está elaborada toda la creacion y el Universo todo. Y como no aceptamos ni comprendemos que exista, ni pueda existir, algo inorgánico, no trepidamos en sentar el principio *en absoluto*, de que la electricidad forma parte de todos los cuerpos *sin escepcion de ningun género*. Hé aquí la razon tambien, y el por qué, de no aceptar la clasificacion que hacen en general los naturalistas, con los títulos de *Reino orgánico*, *Reino inorgánico*, *Química orgánica*, *Química inorgánica*, etc. Mas claro, no aceptamos la materia inerte. Todo lo que existe, vive y siente; lo cual nos prometemos demostrar por separado, en otra série de artículos ulteriores. Lo que sucede, es

que al hombre le faltan órganos sensitivos suficientemente desarrollados para esperimentar y sentir lo que esa materia rudimentaria, que tanto desprecia, esperimenta y siente. Sin embargo, pronto tendremos lugar de demostrar, como hemos dicho, que la vida es universal. De lo contrario ¡qué triste papel desempeñaría la muerte en el sublime cuadro de la creacion! Pero no, la muerte no existe. La muerte no es más que el fantasma del miedo que produce la ignorancia de lo que es la vida. La muerte es una alucinacion mental. La muerte es un mito. La muerte es nada..... ¡Los cadáveres que el hombre ve hoy al través del prisma de su limitada inteligencia, mañana serán gigantes....! ¡De otro modo estarían de más en la naturaleza! ¡Aceptar la teoría de los muertos, es como acusar á Dios de negligencia y falta de sabiduría, desde que en tal caso Dios no hallaría destino permanente para sus criaturas en el gran mecanismo universal!

Pero volvamos á la electricidad. Hemos dicho que todos los cuerpos están dotados de electricidad, porque hasta los mal llamados *malos conductores*, como el hielo, azufre, el carbon, el grafito, la goma laca, etc., gozan de ella como los demás. Lo que sucede en estos cuerpos es, que poseen en diferentes grados la propiedad eléctrica, y cuando tratamos de poner ésta de manifiesto, no procedemos tal vez en condiciones favorables, por ignorar todavía su modo de ser. El hombre siempre que lucha con su ignorancia, busca un editor responsable para salvar su escesivo amor propio. Sin embargo, vamos desde luego á demostrar lo impropio de la clasificacion á que nos referimos. Para ello no hay más que frotar un tubo de cristal, préviamente cerrado con un tapon de corcho, y pronto tendremos lugar de apercibirnos de que el tapon se electriza, porque en tal condicion atrae los cuerpos ligeros, y adviértase que el vidrio y el corcho se califican como *malos conductores*, porque frotados aisladamente no dan signos instantáneos de electrizacion, principalmente el corcho. Tomemos ahora lo que se llama *un buen conductor*, es decir, un tubo metálico por ejemplo, y sosteniéndolo con una mano, frotémosle con la otra. La electricidad se desarrollará instantáneamente, es cierto, pero por lo mismo que los metales son tan *buenos conductores*, tan luego como la electricidad se produzca en dicho tubo, se perderá, pasando á la tierra por el intermedio del cuerpo humano, que tambien es muy *buen conductor*. De aquí resulta, que en el caso de que pudiera convenir hacer alguna clasificacion entre buenos y malos conductores, debieran llamarse malos á los buenos y buenos á los malos. Porque, en efecto, si al tubo metálico de que hemos hecho mencion, se adapta un mango de madera, vidrio etc., es decir, *un mal condutor*, se verá, que el fluido producido por la frotacion, no pudiendo atravesar tan rápidamente las moléculas de la madera, vidrio, etc., se hace sensible, condensándose, digámoslo así, en el tubo metálico, á causa de la misma dificultad que esperimenta la corriente fluídica, al atravesar por aquella especie de filtro de madera, vidrio, goma, etc., cuya constitucion molecular no es propicia al escape de la electricidad, *resultando que, en este último caso, podremos disponer de la electricidad producida con auxilio de un mal conductor, mientras que antes no pudimos hacerlo valiéndonos de un buen conductor.*

Por otra parte, el estado y la estructura física de un cuerpo, influye sobre manera en su mayor ó menor facilidad de hacerse sensible á la electricidad. Así, por ejemplo, el azufre y el vidrio se llaman *malos conductores*, porque se esperimentan en estado compacto, sin embargo, reducidos á polvo fino, son *buenos conductores*. El hielo, tambien es reputado como *un mal conductor*, y mientras tanto el agua y el vapor de agua, sin más que haber cambiado de estado, son *buenos conductores*. Al carbon, en su estado ordinario, se le llama *mal conductor*, pero

calcinándolo es *buen conductor*, y si pudiera cristalizarse, con lo cual se reduciria á diamante nada menos, volvería de nuevo á ser *mal conductor*. Hé aquí, pues, demostrada hasta la evidencia la impropiedad de la clasificacion á que hemos aludido más arriba. Segun los antecedentes que preceden, fácilmente se comprende que no son los cuerpos los malos conductores, somos nosotros los malos conocedores de las condiciones más ventajosas en que los diferentes organismos pueden revelarnos los secretos de su constitucion y temperamento. Sin embargo, para darnos cuenta de los varios modos de hacerse sensible la electricidad, necesitamos recordar lo que ya hemos dicho otras veces, es decir, que los cuerpos están formados por una aglomeracion de moléculas unidas entre sí por esa fuerza misteriosa que se llama cohesion, atraccion, etc., etc., fuerza que no es más que una modificacion de la materia cósmica que forma parte de todo lo que existe, de esa materia universal que hemos llamado *sustancia Divina*, la cual llena los espacios, cualquiera que sea en dimension, y mantiene el equilibrio universal.

Tambien es preciso tener presente, que el fluido eléctrico no está en el mismo grado de neutralizacion en todos los cuerpos, y que las moléculas de estos cuerpos bien pueden mirarse, hasta cierto punto, como imanes infinitesimales, dotados de mayor ó menor sensibilidad, segun sea mayor ó menor su grado de polaridad. Esta última opinion no pasa de ser una humilde opinion exclusivamente nuestra. A nosotros nos satisface, y como tenemos muy buenas razones en que apoyarla, nos atrevemos á emitirla desnuda, tal como nuestra limitada razon la ha concebido, para que los hombres de la ciencia, si la aceptan, despues de examinarla, la vistan y se apropien de ella, si de algo puede servirles. Tal vez se considere demasiado atrevida nuestra nueva teoría de los imanes infinitesimales, pero como al emitirla no contraemos ningun compromiso con el lector, cada cual puede hacer de ella el uso que mejor le plazca, y hasta considerarla desligada del resto de este artículo. Pero, por si alguien se digna tomarla en consideracion, no estará demás manifestar alguna de las razones en que pretendemos apoyarla. En primer lugar, la ciencia reconoce hoy á la tierra como un gran iman, y desde que la tierra está compuesta de moléculas separadas entre sí, y que por consecuencia constituyen entidades distintas, creemos muy lógico suponer que de dichas moléculas saque la tierra su poder magnético, por lo que nos parece dispensable, á lo ménos, nuestro atrevimiento al someter á los hombres pensadores, una teoría en la cual suponemos que cada molécula de nuestro planeta, es un iman infinitamente pequeño, dotado de una parte infinitesimal tambien de fluido magnético, es decir, de una diferencial de magnetismo, cuya integral es el mismo planeta. Hé aquí analizada y sintetizada nuestra nueva teoría, la cual estamos dispuestos á sostener.

Ahora, pasemos al terreno de la práctica. Tomemos un cuerpo cualesquiera y sometámoslo á la esperimentacion. Si el cuerpo está en condiciones ventajosas de polaridad magnética, es decir, si es lo que se llama *un buen conductor*, el magnetismo es claro que se hará sensible más pronto que si el fluido está más ó ménos neutralizado. En este último caso, es muy racional suponer, que el retardo que esperimenta el fluido magnético para hacerse sensible, depende en parte á lo menos, de que los imanes infinitesimales del cuerpo en cuestion, *están desprevenidos*, digámoslo así, y por eso, mientras se colocan en buenas condiciones de polaridad, producen un cierto bullicio inherente á la evolucion que verifican para tomar una situacion armónica con respecto á la tierra, esto es, mientras se colocan con sus ejes magnéticos paralelos al eje magnético de la tierra.

Para comprender mejor estas nuevas teorías que, en nuestro humilde concepto, una vez sancionadas, pueden ser de suma importancia y abrir un vasto campo á la filosofía trascendental que nos ocupa, nos permitimos recomendar el profundo estudio y seria meditacion sobre el alcance de las siguientes esperiencias que han tenido lugar últimamente en los primeros gabinetes de física esperimental de Europa y América.

Primera esperiencia: Colocando el oido junto al hierro dulce de un electro-iman, se ha oido un zumbido en el momento en que el circuito ha quedado establecido en torno suyo, y en el instante en que se ha interrumpido dicho circuito, se ha oido un ruido seco. Este es un descubrimiento de Page; debiendo advertir, que si se emplea un interruptor, colocado en una habitacion apartada, para impedir el ruido, puede magnetizarse y desmagnetizarse el hélice del electro-iman de un modo rápido, oyéndose el ruido, producido en tales condiciones, por muchos centenares de personas á la vez.

Segunda esperiencia: Cuando se imanta una barra de hierro, no se cambia su volumen, pero se altera su forma, porque se alarga en el sentido de la imantacion. Este alargamiento se hace sensible mediante un sistema de palancas que multiplica su efecto. Quien conozca el medio usual de hallar prácticamente el coeficiente de dilatacion de los metales, comprenderá perfectamente la sencillez del mecanismo anterior. La ley que acabamos de indicar es debida á Joule.

Tercera esperiencia: Si se coloca sobre un iman una hoja de papel ó de cristal, las limaduras de hierro repartidas á granel sobre su superficie, se distribuyen en líneas que Faraday ha llamado *líneas de fuerza*. Las partículas de estas limaduras se colocan á lo largo de dichas líneas segun su mayor dimension, uniéndose unas á otras por los extremos mas distantes. Si en lugar de limaduras de hierro se hace uso de una barrita del mismo metal ó de una agujita imantada, sucede lo mismo, tambien se coloca una y otra á lo largo de estas *líneas de fuerza*.

Cuarta esperiencia: Del mismo modo, cuando se imanta una barra de hierro, los cristalitos de que está formada dicha barra, tienden á colocar sus mayores dimensiones—despues de haber sufrido el alargamiento debido á su imantacion—paralelamente á la direccion de dicha imantacion, es decir, á la direccion de la barra. Para obedecer á esta ley, se separan lijeramente dichos cristalitos ó moléculas de hierro y producen un pequeño alargamiento accidental de la barra y el ruido consiguiente. Esta esplicacion, dada por la Rive, es tan cierta como ingeniosa segun la autorizada opinion de Mr. Thyndal.

De las curiosísimas esperiencias que preceden, garantidas por la autoridad científica de los sabios citados y por el eminente y profundo físico moderno Mr. Thyndal, de la Sociedad Dialéctica de Lóndres, se deduce, sin mayor esfuerzo, que las moléculas de los cuerpos en los cuales se halla el fluido magnético en estado neutro, tan luego como son escitados, para despertar en ellas dicho fluido, toman la forma y disposicion conveniente para su mejor polarizacion, ni más ni ménos que lo que hace un batallon, bien disciplinado, cuando á la voz de mando se alinea y enfila en direccion de los guías, que hacen las veces de polos, produciendo naturalmente un cierto murmullo al verificar dicha evolucion. Para apreciar mejor el alcance del símil que precede, no debe olvidarse que la barra de hierro del electro-iman, de que antes hicimos mencion, tambien produce ese mismo bullicio intermolecular, cuando oye el ¡centinela alerta! de la excitacion eléctrica.

Llegados á este punto, no podemos menos de exclamar: ¡oh Providencia! ¡oh

Sabiduría! ¡oh poder infinito de Dios, que tan ingeniosamente tienes organizadas hasta tus más imperceptibles obras!.... ¡Y todavía nos atreveremos á decir que la materia es inerte, despues de haber presenciado tan sorprendente simulacro, en el que hemos visto desplegar en columna y con la más estricta disciplina militar un ejército de infinitas moléculas!.... Pero no anticipemos los acontecimientos..... En nuestro siguiente artículo continuaremos esta interesante materia.

Barcelona Febrero 1878.

R. Caruana Berard.

VARIEDADES.

LA MEDIUM AMELIA.

DESARROLLO DE SUS FACULTADES.

Muchos años hacia que esta jóven vivia con nosotros; y estaba yó muy lejos de sospechar que llegase á ser tan admirable medium, puesto que, al hablar con mi esposa de espiritismo, escuchaba nuestras conversaciones con la mayor indiferencia, ó más bien, con cierta sonrisa que indicaba lo poco que creia sobre esta materia.

A mi llegada á Paris en el año 1873, me puse en relaciones con dos de nuestros mejores mediums tiptológicos. Al volver á casa vivamente impresionado por los fenómenos que se producian en las sesiones de estas señoras, contaba yo todo lo observado y admirada nuestra jóven Amelia de mi relato, me suplicó que tuviese la bondad de que la presentase en dicha reunion.

No pude ménos de acceder á su deseo, y en el mes de Abril asistimos juntos á la indicada reunion. Durante la sesion, escuchó impasible el contínuo golpear de la mesa, dándose cuenta inmediatamente de la causa que producia estos fenómenos. De vuelta á nuestra casa y llena del mayor entusiasmo, me dijo: ¡qué magnífico es esto! ¡qué hermosa potencia medianímica! ¡cuánto daria yo por conseguir el ser medium tiptólogo!

Dos dias habian pasado despues de lo que acaba de describir, y entretenidos los tres en jugar al dominó, Amelia nos miró con fijeza, oyendo acto contínuo repetidos golpes sobre la mesa. Inmediatamente dejamos el dominó, á fin de colocar nuestras seis manos sobre aquel mueble, y golpes muy acentuados respondieron á nuestras preguntas; repetimos la operacion al siguiente dia, obteniendo idéntico resultado. Tambien observamos que, todos los muebles en los que Amelia apoyaba sus manos, contestaban instantáneamente. Llegó, pues, esta jóven á ser un medium tangible y teníamos sesiones tres veces por semana.

Poco tiempo despues, el Espíritu aconsejó al medium que escribiese. Mi opinion no estaba conforme con esto, puesto que yo conocia los peligros de la escritura involuntaria. Cedí sin embargo, y el mismo Espíritu me advirtió en seguida que era necesario evitar que escribiese sola, lo que hizo sin la menor observacion, rebosando de verdadera alegría con su nueva facultad. Creí que ya estaba en disposicion de hacerla leer el Libro de los Mediums: leyó y meditó con atencion esta obra, convenciéndome yo de que nuestros experimentos darian un buen resultado. Por espacio de dos meses, nuestros contínuos ejercicios fueron sobre la tiptología, ó bien sobre escritura medianímica, juzgando yó conveniente el dedicarnos á las sesiones á oscuras. A fin de obtener escritura directa, objeto de nuestro constante afan, colocamos sobre la mesa un pliego de papel y lapicero. A los pocos minutos oimos que la medium dejó escapar un grito de admiracion: acababan de colocarle el lapicero detrás de la oreja. Verdad es que este fenómeno no revestia el carácter de verdadera importancia; pero para mí era de un buen augurio: como que soy medium escribiente, los espíritus me habian indicado que en mi misma casa se producirian fenómenos extraordinarios, sin necesidad de que yo anduviese en busca de ellos,

Sin duda alguna que los espíritus querian darme la mayor confianza, puesto que trasportaban de una habitacion á otra diferentes objetos, obligándonos despues á buscarlos. No pasaba un solo día sin regalarnos alguna sorpresa nuestros amigos invisibles, con el objeto de manifestarnos su presencia cerca de nosotros y su gran habilidad, si bien es cierto que estos hechos no salian del límite de una inocente broma. Siempre nos indicaban el sitio en donde se encontraban los objetos que habian ocultado y hasta nos traian las cosas que habíamos perdido. Los espíritus manifestaban de una manera muy ostensible su gran simpatía hácia el medium; dábanle noticias de todo cuanto en la casa pasaba y avisábanla de lo que la pudiese interesar y serla útil. En los primeros tiempos la significaban por medio de golpes en las puertas ó en los muebles que querian hablarla, é inmediatamente tomaba el lapicero. Hoy el medio que usan es muy sencillo: ya no dan golpes, sino que la hablan al oido.

Comprendiendo desde luego que se nos daban estos fenómenos para propagarlos y no para conservarlos, por decirlo así, bajo llave; creí que debiera admitir en nuestras sesiones á cuantas personas lo solicitasen, siempre que no fuesen de contraria doctrina á la nuestra. Sin embargo, es una verdad reconocida que, por lo que toca á los fenómenos físicos, el número de los asistentes debe ser muy limitado, y lo siento á la verdad, por no poder complacer á los muchísimos que desean presenciar las sesiones.

No puedo menos de advertir á los lectores de la Revista que, cuando nos encontramos en el seno de la familia haciendo esta clase de estudios experimentales, olvidamos á veces el tomar las precauciones de verdadera garantía. Sin embargo, hace ya algun tiempo, que la medium, muy susceptible por cierto, nos exige que se la ate de manera que impida toda clase de movimientos, á fin de que no pueda sospecharse de ella. Casi siempre sucede que aquel que asiste por vez primera á nuestras sesiones experimentales, es el encargado de ponerla las ligaduras. La medium se encuentra aislada al extremo de una mesa, ó bien se halla colocada en medio del círculo formado por los invitados. Todos los asistentes forman una verdadera cadena con sus manos, y si bien es verdad que allí reina la oscuridad necesaria para esta clase de fenómenos, ciertísimo tambien es que revisten un carácter verdaderamente científico, lo que podemos afirmar sin temor de equivocarnos.

Sentados estos preliminares, expondré sucintamente y por órden cronológico los resultados obtenidos, que serán exactos á no dudarlo, puesto que, al concluir cada sesion, levantamos un acta detallando minuciosamente todo lo observado por los asistentes.

Hasta el 24 de Julio de 1874, no obtuvimos en nuestras sesiones á oscuras, otra cosa que grandes esperanzas; pero no conseguimos resultados completos. En este dia se reveló en Amelia su gran potencia medianímica para los efectos físicos: la campanilla, caja de música y demás juguetes que allí habia, hicieron evoluciones en el espacio, colocándose una mano fluídica sobre la de mi mujer.

27 y 28 de Julio. Picardías de buen género por los espíritus á su medium, como por ejemplo: en mi presencia se llevaron un cubierto de plata que acababa de colocar Amelia sobre la mesa. Despues de buscarle largo tiempo, le encontramos bajo el travesaño que une los piés de la misma mesa; sin tocarle, pusimos nuestras manos sobre el mantel suplicando al Espíritu nos le trajese. No pudiéndolo hacer, por causas que nosotros desconocemos, lo arrojó en medio de la habitacion, y esto con la luz más clara.

3 de Agosto. Los Espíritus repiten en presencia de una amiga que habíamos invitado los mismos fenómenos que se produjeron el 24 de Julio, pero con más fuerza. Al suspender la mesa, cayeron por el suelo cuantos objetos habia sobre ella, riendo nosotros de la desgracia que les habia tocado; pero inmediatamente volvieron á colocarlos nuevamente, y posaron sus manos sobre las nuestras.

4 de Agosto. Hemos tenido una sesion de intimidad en casa de nuestra amiga, quien se habia procurado de antemano una gran caja de música de Ginebra. Las cortinas que estaban cerradas dejaban pasar una viva claridad, pues no eran mas que las ocho de la tarde. Impacientes por dar comienzo, convinimos en vendarnos los ojos, y todavía no lo habíamos efectuado cuando desaparecieron instantáneamente los objetos que habia sobre la mesa; cambiados los sombreros de las señoras, adornada la cabeza de la medium con un abanico en forma de cofia y arrebatados mis anteojos para colocarlos en su nariz. Esta

sesion nos hizo convencer que la luz del sol no sirve de obstáculo á los Espíritus, pero sí ejercen una gran influencia sobre ellos nuestras miradas. La verdad de este hecho se comprueba por los numerosos trasportes que hacen en pleno dia, siquiera sea fuera de nuestra vista.

14 de Agosto. Las señoras nos indicaron una mano que les habia tocado: tomé las dos manos de la medium y supliqué al Espíritu que viniese á mí. Acto contínuo una mano sólidamente materializada me tiró de la barba y me apretó fuertemente los dedos. Un gran progreso en la materializacion se presentaba á nuestra consideracion.

17 de Agosto. La tarde de este dia leia la medium un periódico de grandes dimensiones y vimos arrebatárselo de la mano y arrojado lejos de ella. Amelia no hizo el menor movimiento. Refirió que habia tenido como una especie de desmayo. Supuse que esto no era mas que el sueño que la invadia, y que la accion del Espíritu quería decir: «puesto que tú duermes no tienes necesidad del periódico.»

26 de Agosto. Primera prueba de escritura: una simple letra del alfabeto, B: el medium preguntó á los espíritus por medio del lapicero y le contestaron lo siguiente: Soy feliz, porque piensas contínuamente en mi mujer. Algunos dias despues el Espíritu escribió en escritura directa una frase completa y firmó con todas las letras. Desde entonces esta facultad se desarrolló de una manera extensísima en la medium, y en cuantas sesiones tuvimos, nos dieron escritura directa siempre que lo pedíamos.

26 de Setiembre. La medium estaba en su habitacion y yo me entretenia en jugar á los naipes con mi mujer, cuando observé que habian quitado la caja del juego colocada sobre una silla á mi lado. Despues de mucho buscar la encontramos bajo un mueble llena de trapos que habian desaparecido de la habitacion. El Espíritu no tiene absoluta necesidad de la presencia de la medium para obrar; le bastan algunas condiciones que por completo ignoramos.

27 de Setiembre. Sesion ordinaria con los mismos fenómenos que en las sesiones precedentes. Observé un hecho nuevo que me pareció tener su verdadera importancia. En oscuridad y sin dar cuenta á nadie, coloqué una moneda de cinco céntimos en la palmatoria que detrás de mí estaba con su correspondiente caja de cerillas, y esto con la idea que la arrebatasen los espíritus. Al finar la sesion, fué grande mi alegría, al ver que habia desaparecido la moneda y nada dije de este fenómeno á los asistentes.

Poco rato despues Amelia se acostó y empezó á llamarnos á los pocos momentos diciéndonos que los espíritus golpeaban su almohada, tocando sus cabellos y frente. Acudimos á sus gritos mi mujer y yo, y vimos que la pieza de cinco céntimos estaba en perfecto equilibrio sobre la nariz del medium y sin apercibirse de ello.

En esta misma sesion, y deseando producir escritura directa, parecia que los espíritus se hallaban contrariados por un tapiz y una tela encerada que cubria la mesa: separaron ambos objetos, sin cambiar en nada la posicion de los juguetes que nosotros mismos habíamos puesto sobre el tapiz, colocándolos sobre la mesa. En cuanto encendimos la bugía vimos caer el lapicero desde el techo á la mesa.

Asistian á nuestras sesiones bastantes espíritus, haciéndose de dia en dia mas interesantes nuestros experimentos y tuve la curiosidad de preguntar el nombre del Espíritu que presidia nuestras sesiones, á lo que se me contestó que se llamaba «Marius.»

28 de Octubre. A la luz mas clara del dia supliqué al medium que tomase un lapicero sin advertirle, el objeto que me proponia y acto contínuo interpelé al Espíritu de esta manera: Marius ¿estais ahí? Respuesta; presente. ¿Podríais producir el fenómeno de las cortinas, como lo presencié en casa del doctor P? El fenómeno á que me refiero consistia en lo siguiente: La medium colocaba las manos sobre un velador apoyado contra las cortinas de lana que colgaban de una ventana, y á los pocos minutos las cortinas se entreabrian y volvian á cerrarse, repitiéndose este hecho muchas veces.—Respuesta: perfectamente. En seguida coloqué á la medium cerca de un velador en la posicion indicada; y al cabo de tres minutos tuvo lugar el fenómeno. Hubo más todavía; un taburete que habia allí á bastante distancia, fué deslizándose por el pavimento, yendo á colocarse cerca de Amelia: le quitaron una bota de sus piés y el velador empezó á bailar. Amelia, que estaba poco familiarizada con estas bromas, comenzó á dar gritos levantándose medio riendo y medio formalizada, permaneciendo nosotros fijos en nuestros sitios.

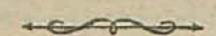
27 de Noviembre. Por primera vez vimos revolotear insectos de luz, ora en línea recta, ora describiendo un círculo y dividiéndose voluntariamente en dos ó tres partes.

31 de Diciembre. En casa de una señora amiga, estos gusanos de luz llamaban la atencion por su gran tamaño. Pregunté mentalmente al Espíritu que deseaba contar la duracion de la aparicion de uno de ellos. Fijé mi vista en uno que empezaba á formarse y contando por pulsaciones llegué hasta cien. Al llegar á ciento el gusano de luz se extinguió por completo, permaneciendo inmóvil durante este tiempo.

La dueña de la casa, fundamentada muy poco en la doctrina espiritista, habia puesto sobre la mesa un bonito y pesado rosario. Los espíritus lo manejaron sin el menor escrúpulo, formando con el una especie de cofia que rodearon en la cabeza de la medium y pendiente la cruz hacia el medio de su frente, suplicáronle los Espíritus que rezase el rosario á su intencion.....—(*Se continuará.*)

A. Devouet.

(De la *Revue Spirite*).



MISCELÀNEA.

EL ESPIRITISMO EN ALEMANIA Y AUSTRIA.

Al escribir estas líneas no nos proponemos reseñar con todos los detalles la marcha progresiva del Espiritismo en Austria y Alemania.

Nuestro objeto es bosquejar, siquiera sea de una manera muy ligera, y poner de relieve las dificultades con las que nuestra doctrina ha debido luchar, y lucha todavía en este país, el género de crítica á que se la ha sometido, é indicar los progresos lentos, pero incontestables del Espiritismo.

Hará como unos veinte años que fué conocido en Alemania el fenómeno de las mesas giratorias, y no hubo rincon ni familia en los que no se intentasen producir estos fenómenos, siquiera su móvil no fuese otro que el de la curiosidad ó pasatiempo.

Justificóse el hecho mil y mil veces, pero por desgracia todo quedaba en el mismo estado que ántes. Evidenciado el hecho y satisfecha la curiosidad, cayeron en el olvido las mesas giratorias sustituyendolas por otra cosa. En las clases más elevadas de la sociedad, no solamente se probaba la realidad del fenómeno, sino que se trataba de investigar su causa.

Por lo que hace á la clase ilustrada, su actitud respecto al Espiritismo fué hostil. Será verdadera paradoja, pero es lo cierto que es un hecho constante que en el mundo científico hay siempre una marcadísima tendencia á rechazar ciertos órdenes de hechos, calificándolos de imposibles, por la sencilla razon que ellos aparecen á primera vista incompatibles con las ideas que los hombres de ciencia se formaron de las fuerzas de la naturaleza y de los fenómenos que de ellos se derivan. Parece por demás improcedente el querer, sacrificar los hechos á las teorías, siquiera estas últimas fuesen sublimes, pues tal manera de obrar no puede en modo alguno ser provechosa á la *verdadera* ciencia. No debemos pasar por alto una anomalía que se presenta muy estraña por cierto, y es que siendo de ordinario el espíritu aleman tan paciente, tan dado á la investigacion y tan infatigable en su estudio para dar solucion á tan altísimos problemas de las ciencias exactas, se presente con actitud pasiva y pronunciada, por no decir otra cosa, tratándose de las ciencias psíquicas.

Hasta á aquellos mismos que no quieren entablar con nosotros una discusion filosófica sobre el Espiritismo y su doctrina, les mostraremos hechos *materiales y palpables*, como por ejemplo, el alzarse una mesa, el movimiento de un cuerpo inanimado sin contacto alguno, y otros mil que pudiéramos citar; pero no por eso tenemos la pretension de llevar á su ánimo el convencimiento, puesto que hay muchísimas personas que prefieren el creerse juguete de una ilusion ó superchería, siquiera se encuentren en presencia de hombres de una honradez á toda prueba, antes que reconocer la realidad de ciertos fenómenos, y esto sin más razon que el no poder esplicar dichos fenómenos por medio de una fórmula algebráica. Dejamos á la consideracion de nuestros lectores lo ilógico de semejante proceder.

Hay tambien otros que, sin atreverse á negar la realidad de los fenómenos producidos y hasta admitiendo la exactitud de las deducciones que el Espiritismo saca de ellos, atribuyen sin embargo á nuestra doctrina una peligrosa tendencia, diciendo que ella podria echar por tierra cierto órden de ideas muy beneficiosas para la humanidad. Sin gran trabajo adivinarán nuestros lectores la clase de la sociedad en la que se encuentran esta especie de adversarios y los móviles que les dirigen para oponerse á la marcha de nuestra doctrina. Les diremos solamente que una *verdad* no será combatida jamás por otra. Este antago-

nismo, si verdaderamente lo hay, no está fundado en la misma cosa, sino en la interpretacion que nosotros le damos. Deberiamos guardarnos siempre de rechazar un *hecho* por la incompatibilidad *aparente* que pudiera tener con otro reconocido como exacto, ¿Por ventura en la época presente no hay un gran número de personas que creen todavía que el sol gira alrededor de la tierra, burlándose de aquellos que intentan probarles lo contrario? Nuestros sábios están perfectamente de acuerdo en afirmar que la teoría considerada en sí misma es siempre más ó ménos incierta, siendo verdaderamente absurdo el negar un *hecho* por la sola razon que está en desacuerdo con las ideas que nosotros tenemos respecto á las leyes de la naturaleza. Y sin embargo de esto, encontramos á cada paso un gran número de individuos que no solamente niegan la filosofía espiritista, si que tambien los efectos materiales, y no porque sean contrarios á las leyes conocidas de la naturaleza (lo que no nos ha sido todavía demostrado) sino únicamente porque los hechos materiales que el Espiritismo ofrece á nuestra observacion parecen producir un órden de ideas algun tanto diferente del juicio que estas personas se han formado sobre las fuerzas y las propiedades íntimas de la materia.

Estas personas no hacen otra cosa que girar en un círculo vicioso. Juzgan *a priori* basándose en una idea preconcebida, en vez de juzgar *a posteriori* como debieran hacerlo, partiendo de los fenómenos que la naturaleza ofrece á su observacion. Quieren persuadirse en primer lugar que tal fenómeno es imposible, y niegan despues el hecho que se les presenta, aun á despecho del testimonio de sus ojos. Empiezan siempre por preguntarse á sí mismos: ¿es posible el fenómeno de que se trata? En lugar de poner en juego los medios que están á su alcance á fin de asegurarse de su realidad. Claro está que al obrar así pierde todo su valor el juicio que se forma, puesto que no está fundado sobre la observacion, sino sobre una idea preconcebida. Sigamos por un momento este falso sendero de razonamiento, y veamos á dónde nos conduce. De un número más ó ménos restringido de hechos observados y cuya realidád está fuera de duda, deducen leyes, generales, y (aquí aparece de lleno el ilógico razonamiento) por una generalizacion exagerada consideran estas leyes como aplicables á todos los hechos. De aquí resulta que rechazando los hechos nuevos que no entran en el estrecho círculo de su esperiencia, hacen una crítica imaginaria, en lugar de someter la ley á un exámen minucioso, ó bien restringirla ó modificarla segun la necesidad.

Desgraciadamente, basándose sobre este razonamiento á todas luces inexacto, segun se acaba de demostrar, el mundo científico rechaza como *absurdo* la realidad de los hechos espiritistas, objetando que si estos fuesen reales habria necesidad de recurrir para esplicarlos *á causas ocultas*. El espiritista en nuestro país escucha con frecuencia el reproche de no poder esplicar los fenómenos espiritas de una manera racional: ¿Qué sabeis, pues, *vosotros*? ¿En qué consiste vuestra pretendida ciencia? ¿No os encontrais tan ligados como nosotros al estudio de las causas segundas? ¿Qué hombre, siquiera reuniese en si toda la ciencia de sus contemporáneos, osaria tener la pretension de sondear la causa primera? El objeto más elevado de la ciencia y de todo verdadero sábio, ¿no debe ser el de estudiar con cuidado y asiduidad los fenómenos todos que le presenta la naturaleza animada é inanimada, reunirlos, compararlos, clasificarlos, á fin de poder deducir una de esas leyes admirables que rigen el universo? Nunca podremos progresar si nos separamos de esta verdadera vía. Los progresos que las ciencias exactas y naturales han hecho en el trascurso de medio siglo son precisamente las que claramente nos muestran cuán incompleto es el conocimiento que tenemos de las leyes naturales. Es, pues, eminentemente ridículo (permítasenos la espresion) por parte de nuestros hombres científicos, el tener siempre en su boca la palabra absurdo, sin otra razon que la de que cierto número de hechos no entra en el dominio de una de las leyes conocidas hasta el presente. Inútil es el perder el tiempo sobre semejante razonamiento, puesto que el sentido comun se encarga de dar su juicio. Triste á la verdad es que muchas gentes acepten con los ojos cerrados la opinion que se les ha inculcado por aquellos que tienen la mision de ilustrarles sobre la materia. Nosotros los espiritistas no tememos la crítica de la ciencia, al contrario, la pedimos; pero pedimos una crítica profunda é imparcial, no malévola, y esto es lo que precisamente nos niegan nuestros adversarios, con rarísimas escepciones.

Despues de haber bosquejado en estas cortas líneas el espíritu hostil que reina en Alemania contra el Espiritismo, daremos una rápida ojeada sobre las dificultades que hay que vencer, sus causas y los progresos que nuestra doctrina ha hecho en Alemania y Austria desde su aparicion hasta nuestros dias.

En Alemania como en Austria tiene el Espiritismo dos poderosos y encarnizados enemigos. El clero y los hombres de ciencia. La aversion que el clero profesa á nuestra doctrina se esplica fácilmente, y creeríamos perder el tiempo si intentásemos manifestar los motivos que á ello le mueven. Hoy es potente todavía para entorpecer y contener algun tanto el desarrollo del Espiritismo; pero aun cuando por desgracia ejerza gran ascendiente sobre las masas, no le será posible detener su marcha. Los pobres mortales no podrán oponerse á que tenga su cumplimiento el *fiat lux* del Criador.

Por lo que hace al mundo científico, esperamos de su parte una crítica severa, pero basada enla esperiencia y observacion, ó más bien sobre el estudio de los *hechos* que sometetemos á su juicio.

Sin embargo, no nos hacemos ilusiones. Estas personas creen haber dicho la última

palabra, con declarar que los hechos espiritistas son *imposibles*. Si por casualidad han sido testigos de un fenómeno espiritista, no tendrán inconveniente en declararla, ó bien como un juego de cubiletes hecho con maestría, ó lo que es todavía peor, por un engaño voluntario ó involuntario. Preferirán antes echar por tierra el testimonio de sus sentidos que admitir la realidad desnuda. Inútil es el tratar de llevar el convencimiento á los que combaten por sistema. El materialismo de nuestra época les arrastra, no permitiéndoles ocuparse de otra cosa que de estudios de un órden puramente físico.

Algunas veces sucede que por razones que entrañan algun interés, y por salvar algunas relaciones, defienden á quien en el fondo admite la realidad del Espiritismo, y se declaran en alta voz sus partidarios.

En las clases ilustradas de nuestro país es en donde nuestra doctrina tiene más adeptos. Pero aun en medio de estos, hay bastante divergencia en la creencia fundamental, y el verdadero Espiritismo, considerado como religion ó como moral, no se practica sino en un círculo muy limitado. Nuestras reuniones espiritistas son muy numerosas, pero en ellas no se practica otra cosa que la mesa ó velador: los otros géneros de comunicaciones son casi desconocidos. Por lo general en esas reuniones se tiene una falsa idea del mundo invisible; generalmente se cree que los espíritus están allí para servirnos ó decirnos la buenaventura. Lo cierto es que las personas que solicitan de los espíritus semejantes utopias, sin apercibirse de ello, llegan á ser el juguete y blanco de los espíritus burlones. Así es que como consecuencia de esto entran naturalmente las decepciones, y por resultado lógico se llega á rechazar el Espiritismo como un error, por no decir otra cosa.

La prensa tambien nos es hostil hasta un punto inconcebible. Muestra de esto es lo que vamos á trascribir de un periódico aleman muy importante, á propósito de las sesiones que ha dado en Berlin el célebre medium americano Slade. Hé aquí la traduccion:

«El medium Slade sigue todavía en Berlin. ¡Esto prueba que encuentra aquí buen número de aturdidos que caen fácilmente en las redes espiritistas!»

Estas líneas darán una idea clara para caracterizar la posicion de verdadera hostilidad en que está colocada nuestra doctrina respecto á la prensa alemana.

Lo que nos falta sobre todo son obras espiritistas para todos los bolsillos y al alcance de todas las inteligencias. Es verdad que poseemos algunas obras de Espiritismo, pero demasiado metafísicas para ser comprendidas de todos, y muy costosas para los desheredados de la fortuna.

Debemos aunar nuestras fuerzas á fin de que desaparezca esta laguna por demás sensible, y cumpliremos con un gran deber. Nuestros hermanos en creencias que puedan ó quieran contribuir á esta empresa, podrán sginificarnos su opinion ó sus consejos, dirigiéndose á la redaccion del periódico *Rots*, que voluntariamente se encargará de hacer que llegue á nuestras manos toda la correspondencia relativa á este asunto.

El rápido bosquejo que acabamos de presentar respecto al Espiritismo en Alemania debe entenderse lo mismo de Austria. Aquí el Espiritismo, considerado como religion ó como moral, no es patrimonio sino de muy pocos elegidos, ignorando hasta el nombre las masas. Bien se echa de ver que se presenta un vasto campo para cultivar.

Permanezcamos, pues, infatigables en la brecha, espiritistas; solo por medio de un trabajo incesante y de esfuerzos renovados continuamente, llegaremos á rasgar el velo de la ignorancia que cubre á tantos mortales, y á vencer los obstáculos que el egoismo y la malevolencia nos oponen. No perdamos el ánimo y pensemos siempre que cuanto mayor es la pena, más grande tambien es el mérito.

(*De Rots.*)

EL MEDIUM SLADE EN BERLIN.

He aquí la traduccion del certificado que dió al medium Slade, el prestidigitador de la Corte de Su Magestad el Emperador de Alemania.

Este documento lo ha dado á luz recientemente por un periódico de gran publicidad en el norte de Alemania, titulado «*Norddentsche Allgemeine Zeitung*.»

Las *manifestaciones espiritistas* de M. Slade, dice el referido periódico, han encontrado un defensor en la persona de M. Bellachini, prestidigitador de la Corte de S. M. el Emperador de Alemania.

Dicho prestidigitador ha asistido á muchas sesiones del célebre medium americano. A consecuencia de los estudios para la comprobacion de los fenómenos que ha presenciado, M. Bellachini ha librado una certificacion á M. Slade, firmada por él, en presencia de muchos testigos, en casa del Consejero de justicia Hagen, en Berlin:

«El abajo firmado declara que, es muy temerario por lo menos, el dar un juicio decisi»vo sobre la medianimidad objetiva del medium americano M. Henry Slade, con solo pre»senciar una sola sesion. Siendo invitado por varias personas de *elevada posicion* y tenien»do en cuenta mi propio interés, asistí despues de repetidas instancias, á las sesiones de »M. Slade que tenian lugar, ora de dia, ora de noche en el gabinete que dormia el me»dium. Debo ante todo confesar en honor de la verdad, que me rodeé de las precauciones »más escrupulosas, á fin de estudiar los fenómenos esperimentales producidos por

»M. Slade; visité y examiné con el mayor cuidado todos los objetos que en él habia, así »como tambien la mesita de que hace uso: no encontré señal alguna que pudiese indicar »que los fenómenos producidos, tengan por causa el empleo de algun aparato de física, »mecánico ó de prestidigitacion. Confieso francamente que me es imposible dar una expli- »cacion de los indicados fenómenos, admitiendo solo efectos de prestidigitacion. Es nece- »sario dejar á los hombres de ciencia, el cuidado de esplicarlos, como lo han hecho Crookes «y Wallace en Lóndres, Perty en Berna y Butlerow en San Petersburgo. Declaro tam- «bien que, las referidas esplicaciones que han dado al público los legos en la materia sobre »el «*cómo*» de los fenómenos producidos por el medium Slade, son, segun mi opinion, an- »ticipadas, falsas ó de prevencion contra él.

»La presente declaracion escrita de mi puño y letra ha sido firmada por mí en presen- »cia del notario y de varios testigos.

Berlin 6 Diciembre 1877.

Bellachini, Prestidigitador y Artista de la Córte de Su Magestad el Emperador de Alemania, Guillermo I.»

Nosotros podemos añadir con la mayor satisfaccion, que la presencia de nuestro hermano en Berlin, ha producido grandes resultados, puesto que acabamos de saber que, bajo su égida, se ha formado allí un grupo espiritista, al que deseamos de todas veras dicha y prosperidad.—La Redaccion del periódico «*Rots.*»

NOTICIAS Y AVISOS.

—**Hemos tenido** el gusto de saludar á muchos hermanos de provincias que, con motivo de las pasadas fiestas vinieron á Madrid.

—**Nos dicen** de Zaragoza que algunos de los hermanos que allí se reunen han obtenido la curacion de dos casos de obsesion en personas agenas al Espiritismo, y que hoy deben á éste verse libres de las molestias que les aquejaban.

—**La «Revista de Estudios Psicológicos»** de Barcelona, en su seccion de «Consultas,» sostiene la opinion de Palet, que hemos dado como nuestra, en la polémica mantenida por nuestros hermanos la señorita Domingo y Soler y D. Emiliano Martinez.

—**Dice el colega** espiritista citado:

«La cuestion del curandero de Alicante conocido por Pepet el Baldadet, toma proporciones. EL CRITERIO pretende probar los *prodigios del sér superior que parece ha venido á este mundo á desempeñar la alta mision de sanar enfermos.* Estas palabras que subrayamos son de nuestro apreciable colega de Madrid. Por otra parte, sabemos de un modo positivo que el órgano oficial espiritista de Alicante tiene pruebas en contra de los *hechos sorprendentes* del curandero á que nos referimos. De consiguiente, nosotros deseamos que se haga sobre este punto y otros muy interesantes mucha luz, y de este modo verán nuestros contradictores y enemigos por sistema que los espiritistas no creemos sin prévio exámen y despues de comprobar los hechos, sin que nos ofusque la pasion por nada ni por nadie. Por nuestra parte nos concretamos á ratificar lo que dijimos en nuestro número de Noviembre, pues nos creemos con derecho á que nuestro dicho pese en *la balanza* tanto por lo ménos como lo que han escrito los parciales ó adeptos del Baldado en la carta que inserta EL CRITERIO, en primer lugar porque tenemos informes verbales y por escrito sobre este asunto, en segundo porque con motivo de los primeros entusiasmos sobre los fenómenos del curandero de Sans tuvimos que guardar grande reserva para no autorizar torpezas, y finalmente, porque en nuestro carácter de periodistas espiritistas, tenemos el deber de dar saludables avisos para precaver males mayores.»—Aunque nos hemos propuesto no ocuparnos de este asunto hasta publicar el dictámen de la Espiritista Española, nos complacemos en dar á conocer las mesuradas apreciaciones y prudente opinion de la *Revista* de Barcelona.

—**Un error de imprenta** nos hizo decir en el número de Diciembre que el artículo de Variedades era tomado de la *Revue Spirite*. Dicho artículo, debido á la infatigable pluma de nuestro Director, vió la luz en la *Revista Europea*, de donde lo tomamos nosotros.

—**El Espiritismo** reproduce el artículo que con el epígrafe «Una carta sobre Espiritismo,» ha publicado nuestro buen hermano D. Juan Marin y Contreras en *La Prensa Gaditana*, contestando al distinguido literato D. Romualdo Alvarez Espino, que habia impugnado, sin conocerla, nuestra doctrina. Recomendamos la lectura de dicho artículo, que es, por su forma y por su fondo, un modelo en el terreno de la polémica espiritista.

—Contestando el colega de Sevilla á los que han preguntado, siendo espiritistas, qué religion consignarian en la casilla correspondiente de las cédulas del censo de poblacion,

dice que siendo el Espiritismo el Evanjelio de Jesus en su pureza conocida, no es aquel otra cosa que el cristianismo; pero para diferenciarnos de las creencias religiosas, que toman tambien ese nombre, debemos añadir el calificativo que distingue las nuestras. Así, pues, CRISTIANO ESPIRITISTA es como debe denominarse quien profesa el Espiritismo. Tan de acuerdo estamos con ese parecer, que así lo hemos expresado en el último censo de poblacion.

—«**Le Galileen**» publica entre otros notables trabajos un artículo, debido á la pluma de nuestro ilustrado hermano Ch. Marcq, sobre los fluidos; artículo que hemos traducido para darlo á conocer en uno de nuestros próximos números.

—**El célebre magnetizador Donato** está llamando la atencion en Lieja, dice el periódico *La Meuse*, con sus esperiencias hechas en círculos íntimos y en reuniones privadas. Uno de los casos que más impresionaron hasta á los acérrimos enemigos del magnetismo, fué el de un conocido abogado de Lieja, que en un café y á presencia de veinte amigos, desafió al magnetizador, sosteniendo que no le sujetaria á su influencia. En una primera sesion, el abogado cayó en una tremenda crísis nerviosa, y á la sesion segunda le obligó Mr. Donato á hincarse de rodillas, humillarse hasta besar el suelo, arrojarse á los pies de sus amigos, etc.

—**En ninguna poblacion** del continente ha obtenido tantos triunfos como en Berlin el ilustre medium doctor Slade, siéndole imposible recibir á todos los visitantes que deseaban asistir á las sesiones.

—**Se ha constituido una sociedad** espiritista en Copenhague. Es lo primera de que tenemos noticia en Dinamarca.

—**El americano Mr. Milleson**, artista de aficion, escribe al *Banner of Light* anunciando que ultima un gran cuadro al óleo, fruto de su mediumnidad.

—**El profesor** M. Renard Ragazzi, ha comenzado á publicar en Ginebra una revista quincenal titulada: *Journal du Magnetisme*, órgano de la Sociedad magnética de aquella poblacion.

—**La llegada** á Buenos-Aires de un medium de efectos físicos y de *Materializacion*, el Sr. D. Camilo Bredif, dice el periódico espiritista *Constancia*, ha estendido de tal manera el Espiritismo en aquel pais, que hoy cuenta ya numerosos grupos de estudio y propaganda, asistidos por elevados Espíritus y en los que trabajan mediums de notables facultades.



SECCION AUXILIAR DE LA CORRESPONDENCIA DEL CENTRO Y DE «EL CRITERIO.»

B. C.—Andujar.—Recibida su carta. Conformes.
J. A. P.—Puigcerdá.—Idem libranza 16 pesetas, para renovar doble suscricion y para el libro que se le remitió.
B. G.—Tarrasa.—Recibido el importe de suscricion por este año. Se le remite el periódico.
S. C.—Elche.—Idem, id.
B. N.—Bribiesca.—Recibido el importe de la suscricion por este año.
M. G.—Barcelona.—Idem, id.
L. R.—Barcelona.—Idem, id.
M. U.—Alicante.—Idem, id.
J. P.—Reus.—Idem, id
B. P.—Arcos.—Idem, id.
P. P.—Córdoba.—Idem, id.
C. A.—Córdoba.—Idem, id.
J. M. F.—Jerez.—Idem, id.
J. O. S.—Santa Cruz de Tenerife.—Idem, id.
F. G.—Yecla.—Idem, id.
R. A.—Almería.—Recibido el importe de su suscricion por este año y por el 1879.
A. D. S.—Gracia.—Se rectificó el nombre del suscritor y se le remitió el número de Enero.

MADRID. 1878.
Imp. de los Sres. Viuda é hijos de Alcántara, Fuencarral, 81.